

Etapa Catecumenal

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 86-89.

Ficha 3:

Con Moisés en el monte de la Alianza

1. Punto de partida (espacio existencial)

Muchos hombres y mujeres viven todavía en esclavitud. Encerrados o encadenados a los propios instintos, a veces prisioneros de elecciones equivocadas, con frecuencia con dificultades económicas o víctimas de violencia y chantajes. Creer en el Dios de Abraham significa liberarse de cada esclavitud, porque Dios nos quiere libres, libres para hacer una alianza con Él, Dios libertador y salvador.

2. La Palabra de Dios (Ex 19, 1-9)

3. Puntos de reflexión

Precisamente ese día significa al final del segundo milenio antes de Cristo, hacia el año 1200. **El Éxodo es el segundo libro** del Pentateuco, es decir, de la **Torah** (la Ley). Cuenta en forma épica la experiencia fundamental del hombre, cuando Dios se ocupa de él. Se convierte en un pueblo de “sacerdotes” y en una “nación santa”: Dios es su aliado y lo salva. Las palabras **salvación** y **alianza** son determinantes para comprender la Palabra de Dios, a partir de la experiencia de la liberación de la esclavitud y de la alianza con Dios. Efectivamente, “salvación” indica liberación de todo tipo de esclavitud social, política y religiosa, y don de la comunión con Dios y con todos los otros seres. Israel y los pueblos la perciben justamente viviendo los acontecimientos de Egipto. Si no los conocemos, podemos releerlos en el libro del Éxodo, c. 1-6, 12-15, 19-20, completados con Jos 24 y Ez 16.

Por su parte, la palabra **alianza** trae a la mente toda la historia de la salvación que estamos recorriendo. Parte de la creación, en que Dios coloca al hombre en la intimidad de su “jardín”, pasa por el coloquio cara a cara con Abraham, Isaac y Jacob; llega a la experiencia del Dios libertador y salvador en el desierto del Sinaí; luego se añaden las promesas mesiánicas hechas a David y a los Reyes de Israel y la predicación profética, más orientada a una alianza “nueva”, grabada en el corazón y no en la piedra. **Jesús la llevará a cumplimiento con la encarnación**, es decir, uniendo para siempre su divinidad a nuestra humanidad y poniendo sobre esta alianza el sello de su amor en la donación de la muerte en cruz y de su espíritu en la resurrección de la carne. Él es verdaderamente el Dios *descendido a liberarnos*. (Ex 3, 8). Para nosotros la alianza ya

está activa, resumiendo las experiencias de Israel y de Jesús en las fiestas de los cristianos y en los sacramentos; pero se cumplirá definitivamente sólo con nuestra muerte y resurrección, a través de las cuales *Dios nos llevará sobre alas de águilas y no hará llegar hasta Él*. Entonces la creación, la alianza, la salvación serán extendidas a todos y manifestadas en el universo entero.

Precisamente en el período de su permanencia en el desierto, durante muchos decenios, los nómadas hebreos descubren por revelación el nombre de Dios: **se llama Yahvé, Dios que salva**: reciben las **Diez Palabras**, observando las cuales podrán mantenerse libres de los ídolos (*No tendrás otro Dios más que a Mí*) y constituirse como pueblo (*No matar. No empobrecer a los demás robando. No quitar a los demás el honor con tus falsedades ni a su familia acechándoles los bienes...*). En fin, pueden **celebrar la alianza como DON** permanente y continuo que Dios hace a cada uno. Nos levanta como a pobres del fango, nos da fuerza para luchar contra cualquier atentado a la dignidad humana, nutre la esperanza de una *tierra que mana leche y miel*, es decir, la tierra de Dios que se convierte en nuestra meta.

Hoy, releendo el Éxodo, podemos individuar todavía otras esclavitudes en las que lamentablemente vive el hombre: la esclavitud de los regímenes políticos, la esclavitud de la violencia y del abuso, la esclavitud de los muchos ídolos a los que sacrificamos nuestra vida (dinero, fama, poder, supersticiones religiosas y sectarias). Sólo si encontramos **al Dios de la liberación y de la alianza** podremos reencontrar el camino de la tierra prometida para una vida digna de seres humanos, libres y hechos a imagen de Dios. Todavía se combate contra los carros del faraón, contra los amanecidas, contra Jericó, para alcanzar la meta. Pero, como cristianos, tenemos la firme convicción de que Jesús combate con nosotros y de que triunfaremos sobre cualquier enemigo, incluso sobre *el último enemigo que es la muerte* (san Pablo).

*La Palabra de Dios es Dios mismo que se revela y se entrega en la historia de los hombres, hasta comunicarse personalmente en Jesús de Nazaret. Jesús es la palabra eterna y creadora de Dios hecha carne, y pronuncia palabras que son “espíritu y vida” (Jn 6, 63): resana los males, abre los ojos a los ciegos, resucita a los muertos, convierte a los pecadores, llama a los discípulos, promete y da al Espíritu Santo... A través de la Palabra y de los Sacramentos el Señor hace a los creyentes conformes a su Persona y viene a vivir con ellos, prolongando de alguna manera la encarnación. Con la Palabra hace resplandecer ante ellos la propia imagen verdadera y los atrae hacia la misma imagen y los une a Sí mismo. Su verdad y su gracia son igualmente necesarias para edificar la vida cristiana.*¹

Es la misma Palabra dirigida por Dios a los patriarcas y a Moisés en el desierto; son los mismos gestos de liberación realizados a lo largo de los tiempos para conducir a su pueblo a la salvación y a la alianza. La historia de la salvación continúa y llega a comprometer a cada uno de nosotros.

¹ CEI: Catecismo de los Adultos. “La verdad os hará libres”, c. 14, *La Palabra de Dios en la Iglesia*, nn. 611-613.

4. Preguntas personales

1. ¿Has experimentado en tu vida la fuerza liberadora de la Palabra de Dios y su cercanía a tus problemas? ¿De qué manera concreta?
2. ¿Cómo puedes vivir hoy tu alianza con Dios? Existe un pueblo al que puedes pertenecer para ser una “nación santa”: ¿qué debes hacer para formar parte de él?
3. Dios ha llevado a cumplimiento la liberación a través de Moisés, a través de Jesús. “¿Estás disponible para continuar tú ahora la solidaridad con los oprimidos para liberarlos, junto con Dios? ¿Qué deberías hacer?
4. Muchas instituciones luchan por la salvaguardia de los bosques, para salvar de la extinción ballenas y focas... Pero, ¿existen todavía pueblos, varones y mujeres, pisoteados y violentados, a los cuales merece la pena dedicarse?

5. Oración

Utilizamos el **Salmo 89 (88)** *Cantaré eternamente las misericordias del Señor*. Podemos escribir una estrofa adicional, compuesta con el mismo estilo, enumerando las liberaciones de las que hemos sido testigos en nuestra existencia. Junto con otros cristianos, preparamos una o dos intenciones para la **oración de fieles** que se hace los domingos en la misa, indicando al Señor una situación en la que intervenir para liberar a la gente de esclavitudes e injusticias.

6. Compromiso

Debemos comenzar a leer **personalmente el Evangelio de Mateo**. Es un evangelio escrito en ambiente judío, en el que la comunidad cristiana relee los hechos y las palabras de Jesús como cumplimiento de la Ley y de los Profetas. Puedes comenzar con la infancia de Jesús (c. 1-2) y el sermón de la montaña (c. 5-7: Habéis oído que se os dijo... Pero yo os digo). Del libro del **Éxodo**, los c. 1-6, 12-15, 19-20, completados con **Jos 24 y Ez 16**.

Mira a tu alrededor y trata de **liberar a un amigo tuyo** de un problema, de una necesidad económica, de una injusticia sufrida. Pasa algún tiempo con un niño, con un pobre, con un discapacitado, pensando que merece la pena estar con los oprimidos, como lo ha hecho Dios.

EXODO

La palabra «éxodo» significa «salida». Para nosotros, los cristianos, se refiere al segundo libro de la Biblia, que narra la «salida» de los hebreos de la esclavitud egipcia y su larga peregrinación nómada por el desierto, donde Dios establece una alianza con ellos. Es un tiempo de alianza y amistad entre los israelitas y Dios, sin parangón en la historia posterior.

Más tarde, los profetas recordarán el éxodo como un período ideal al que regresar para ser fieles a Dios; incluso el fin del exilio babilónico se ha comparado con el éxodo. Jesús mismo, al hablar de su viaje existencial, habla de un «éxodo» para dejar este mundo y regresar al Padre. La vida de todo cristiano también se asemeja al éxodo, porque a lo largo de los años somos puestos a prueba para fortalecer nuestra fidelidad a Dios y alcanzar la tierra prometida, es decir, la vida eterna. Al igual que la «creación», el «éxodo» es también una forma de pensar y vivir la vida, así como un acontecimiento en la historia de la salvación.

En la Biblia, al pueblo del Éxodo se le llama «Israel» o «israelitas» (en honor a su antepasado Jacob, o Israel). Sin embargo, los pueblos vecinos (egipcios y cananeos) los llamaban «hebreos».

JHWH (PRONUNCIA: JAHWHÈ)

Cuando nos preguntamos cuál es el nombre del Dios que se reveló a Moisés (Éxodo 3:14), encontramos cuatro consonantes en el texto bíblico: YHWH. Los israelitas lo pronunciaban «yahwhè». Es el nombre de Dios para siempre: de alguna manera, el texto busca explicar por qué este es el nombre de Dios. De hecho, dice: «Yo soy el que soy». Esta expresión puede interpretarse de diferentes maneras: Dios afirma su existencia; Dios afirma que siempre está con su pueblo; Dios promete intervenir para salvar a su pueblo («Me veréis cuando me demuestre»).

Sin embargo, alrededor del siglo IV a. C., estas cuatro consonantes ya no podían ser pronunciadas por nadie. En su lugar, se usaba «Adonai» (el Señor). El nombre «Jehová» es una lectura errónea de la palabra hebrea en la Biblia.

Para nosotros, los cristianos, que a Dios se le llame Dios, Señor o Yahvé es algo secundario. Por otro lado, dado que Dios no tiene rostro visible (incluso los antiguos creían que nadie podía verlo salvo en la muerte) y no podemos analizarlo ni catalogarlo, es mejor así. Decir Dios o Señor es un término genérico que no implica ninguna definición de Dios ni restringe su identidad a algo visible. Los musulmanes llaman a Dios "Allah" (en árabe). Muchas palabras en la oración cristiana adquieren el prefijo "Yah", derivado de "Yahvé": por ejemplo, "Aleluya", que significa "alabado sea Dios".